

Para crear una educación con compromiso socioforestal

To create an education with social forestry commitment

Gabel Daniel Sotil García¹

Recibido: febrero 2014

Aceptado: marzo 2014

RESUMEN

En el contexto del presente artículo, a la educación la conceptualizamos como el proceso de construcción de la personalidad de los educandos con una evidente orientación hacia la búsqueda de mejores niveles de vida individual y social. Teniendo como trasfondo teórico esta premisa, hacemos un enjuiciamiento de la actual educación en ejecución en nuestra región, la Amazonía loreta, para hacer planteamientos correctivos en su concepción y dinámica respecto de nuestras características socioculturales y geocológicas, así como respecto de nuestras posibilidades en concordancia con nuestras potencialidades. Seis son los aspectos en los cuales hemos centrado nuestra atención analítica y reflexiva, a partir de los cuales hacemos algunos planteamientos para superar la actual situación. Un primer aspecto es el referido a lo que denominamos injusta e intolerable ausencia de la realidad física y sociocultural de nuestra región, tanto en el proceso formativo de la educación nacional como de nuestra propia región, ausencia que repercute en un gran vacío en el equipamiento psicocultural de los peruanos. Un segundo aspecto se refiere a las constantes agresiones que se viene infiriendo a la Amazonía en el campo político como económico, lo cual repercute en un indetenible proceso de deterioro de las condiciones materiales e inmateriales, tanto para las poblaciones originarias como las mestizas. El siguiente aspecto analizado es el relacionado con la riqueza y diversidad cultural y lingüística de nuestra región, la misma que hasta el presente no es tomada en cuenta en las decisiones político-administrativas y educacionales que se emiten desde el centro del poder nacional. Es decir, esta es una característica invisibilizada por las políticas gubernamentales en su afán homogeneizante. Un cuarto aspecto se refiere a las inequidades entre lo rural y lo urbano. Nuestra educación está planteada en términos de realidad urbana, considerándose que lo rural no es sino una prolongación de lo ciudadano; en consecuencia, las normas administrativo-educacionales dejan de lado la predominante ruralidad de nuestra región. El quinto aspecto analizado tiene que ver con la práctica económica extractivista en el aprovechamiento de nuestros recursos naturales, frente a lo cual la actual educación responde con un total teoricismo formativo de los educandos, anulando toda posibilidad de garantizar la diversificación productiva teniendo como base la diversidad de nuestras potencialidades. Finalmente, el sexto aspecto analizado es el referido al centralismo curricular que, en la práctica, viene impidiendo la diversificación o regionalización curricular, en el marco de un fortalecido centralismo administrativo que impide un actuar autónomo tanto de las instancias regionales como locales y un actuar creativo del magisterio loreta.

Palabras claves: educación, socioforestal, centralismo, diversidad cultural, realidad amazónica, ruralidad.

ABSTRACT

In the context of this article, we conceptualize education as the process of building the personality of students with a clear orientation towards the search for better levels of individual and social life. Having as a theoretical background this premise, actually we intend to focus education running in our

¹ Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP). Sargento Lores 635, Iquitos, Loreto, Perú. gabelsotil@gmail.com

region, the Loreto Amazon, to make proposals corrections in design and dynamics regarding our sociocultural characteristics and geocological and respect our means in accordance with our potential. Six are the aspects on which we focused our analytical and thoughtful attention, from which we make some approaches to overcome the current situation. A first aspect is the question of what we call unjust and intolerable absence of physical and socio-cultural reality of our region, both in the training process of national education as in our own region; absence affects a large gap in the psychocultural equipment of Peruvians. A second aspect refers to the constant aggression that has been inferring to the Amazon in the political and economic, which affects an unstoppable process of deterioration of the material and immaterial conditions for both indigenous populations and mestizo. The next aspect analysed is related to wealth and cultural and linguistic diversity of our region, the same as at present did not taken into account in the political-administrative and educational decisions that emitted from the centre of national power. That is, this is a feature invisible by government policies in their homogenizing effort. A fourth aspect refers to inequities between rural and urban. Our education is couched in terms of urban reality, considering that rural is merely an extension of what city dwellers; consequently, administrative and educational standards leave aside the predominantly rural nature of our region. The fifth aspect analysed has to do with the extractive economic practice in the use of our natural resources, against which the current education responds with a total theoretical training of learners, negating any possibility to ensure diversification based on diversity our potential. Finally, the sixth aspect analysed is referred to the curriculum centralism that, in practice, is preventing diversification or curricular regionalization, within the framework of a strengthened administrative centralism that prevents an autonomous act both regional bodies and local and creative act the Loretano teaching.

Key words: education, social forestry, centralism, cultural diversity, Amazon reality, rurality.



Foto: <http://tipishca.blogspot.pe/>

Educar es formar la personalidad del educando, predisponiéndolo para mejores niveles de vida.

Implícito en ello está el inducir, con la mayor solidez posible, una amplia visión de la vida, las responsabilidades frente a ella, una infinita gama de posibilidades de realización personal y un inagotable deseo de

búsqueda de respuestas respecto de las obligaciones que nos da el vivir en sociedad. Esto hasta hoy.

En la plenitud de su significado, la EDUCACIÓN no puede ser sino eso: un mecanismo que la sociedad pone en acción para preservarse a sí misma en un indetenible camino de mejoramiento de su ser y actuar en un tiempo determinado a través de la actuación de cada uno de sus miembros, hombres y mujeres, conformantes de la especie *Homo sapiens*.

Pero, para que ello sea así, se requiere de una clara visión de lo que queremos ser socialmente, que es lo único que nos garantiza la direccionalidad formativa de los educandos.

Es decir, sin una nitidez de percepción del futuro deseado, de la intencionalidad formativa de los educandos, pierde el norte orien-

tador, el derrotero a seguir en el estímulo de las capacidades de los alumnos: cognitivas, afectivas, volitivas, operativas, para construir su ser individual y social.

En el caso de nuestra Amazonía, las carencias en este aspecto, se nos hacen cada vez más evidentes, pues en el momento en que los maestros queremos decidir la orientación a imprimir en la formación de nuestros educandos, nos encontramos con que no tenemos un referente axiológico explícito, un universo de actitudes, un cuerpo de conocimientos básico, un conjunto de capacidades de los que debemos dotarlos estimulando su despliegue desde sus más profundas intimidades psicológicas.

No haber trabajado en ello, ni autoridades ni magisterio regionales, nos imposibilita el desarrollar acciones formativas que partan desde nuestra realidad para cimentar y consolidar una firme y sólida personalidad como punto de partida para el despliegue armonioso y promisorio en cada uno de nuestros educandos en su futuro como ciudadanos en su contacto con el mundo.

De aquí que tengamos que recurrir exclusivamente a los documentos nacionales elaborados por el Ministerio de Educación, en los cuales se encuentran muy pocos elementos pertinentes de nuestra realidad, tanto histórica como actual.

Si bien con ello nos insertamos en el ser y dinámica nacionales, obviamos las necesarias ligazones que se deben desarrollar en la personalidad de los educandos con su realidad circundante: compromisos existenciales que deben ser desarrollados desde la intimidad del trabajo en el aula por cada uno de los docentes que integramos el magisterio regional.

Sin raigambre regional, los alumnos no vivenciarán los retos que les plantea la grave problemática de depredación, destrucción, a que hoy está sometida nuestra Amazonía. No vivenciarán la riqueza de logros de las culturas indígenas y mestizas de nuestra región. No vivenciarán a plenitud las prodigiosas oportunidades que nos ofrece un escenario excepcionalmente rico para la realización de cada uno de nosotros. No vivenciarán el futuro portentoso que hoy se incuba en cada multicolor amanecer, en cuyas entrañas se encuentran cifradas las claves para nuestro desarrollo social y ambiental.



Foto: Cortesía WCS - Publicada en la revista Kanatari y en <http://tipishca.blogspot.pe/>

No valorarán, en suma, el hecho de hacer su vida en esta región pródiga en potencialidades, que solo esperan nuestra acción para transformarse en riqueza social, que debemos aprender a compartir para superar las injusticias que hoy nos laceran tanto a indígenas como mestizos.

Carentes de compromiso, distantes, indiferentes, verán salir por nuestros ríos y quebradas las balsas de trozas de madera, las barcazas de extracción de oro contaminándolos, las chatas pletóricas de trozas bajando por nuestros ríos con rumbo al exterior, el arrebato de los territorios indígenas y la



Foto: Archivo de la UNAP.

destrucción de sus culturas, etc. sin ningún dolor, sin remordimientos, sin conciencia de que ellos tienen un rol que cumplir en el cambio de dicha situación. Como si fueran espectadores privilegiados de ver el lento discurrir de las aguas de la destrucción de nuestra esencia regional.

Es por todo ello que se requiere hacer el esfuerzo colectivo para dotar a la actual educación de un alma forestal, de un significado profundo de Amazonía en cada uno de los pasos que realicemos quienes integramos el magisterio regional en el proceso educativo, que tenemos el privilegio de conducir en la sociedad.

De nosotros, los maestros, depende que logremos una educación con un sólido compromiso socioforestal. Un compromiso con nuestras sociedades. Un compromiso con nuestra forestalidad: nuestro bosque, nuestro ambiente y toda su riqueza.

Por ello es que nos es necesario un acercamiento reflexivo a la actual situación en la que se desenvuelve la educación en nuestra región, si es que realmente queremos

imprimir una huella transformadora trascendente, para hacer de ella el instrumento para elevar nuestras condiciones de vida. Veamos, pues, en síntesis, este contexto.

1. Ausencia de la realidad amazónica en la dinámica educativa nacional y regional

Muy diversos indicadores sociales, políticos, educacionales, culturales, etc. nos remiten a una situación de ausencia de la realidad amazónica en el imaginario de la sociedad nacional, tanto como en nuestra propia sociedad regional. Es decir, dicha realidad histórica y actual se escapa del universo informativo y formativo que se viene desarrollando en el proceso educativo formal en las instituciones educativas de nuestro país y región.

Esta ausencia la podemos constatar en las declaraciones de conspicuos personajes políticos (las mismas que revelan una grave omisión o desconocimiento de la Amazonía, que ha originado infelices declaraciones en las cuales se ha expresado la percepción de que somos personas y pueblos de tercera categoría); las diver-

sas leyes nacionales que colisionan y atentan contra su realidad e intereses; el currículo vigente en el sistema educativo nacional que apenas sí hace referencia al conocimiento social, ecológico, histórico, etc. de esta región siempre en forma sesgada o tergiversada.

En el nivel regional, hasta el momento no se ha puesto en desarrollo una educación que tenga como referente la compleja realidad inmediata, por lo tanto, no es adecuadamente conocida, lo que no permite un conocimiento y una comprensión cabales de su complejidad y riqueza y un accionar social coherente para gestionar su desarrollo sustentable, intercultural, endógeno y participativo a partir del aprovechamiento racional de sus recursos socioculturales y naturales y menos elaborar políticas nacionales en consonancia con sus condiciones, necesidades y posibilidades coherentes con sus características esenciales: forestalidad y pluriétnicidad.

Es decir, en los actuales momentos, para fines formativos, el Perú es un país sin Amazonía y Loreto se ubica en una región clandestina dentro de nuestro país. En ninguno de dichos niveles la realidad inmensa y contundente de nuestra región aparece en las mentes de los peruanos, incluyéndonos los mismos amazónicos, quienes seguimos actuando bajo el engaño de los prejuicios generados en los mitos ideológicos que la cúpula dominante, con poder político y económico, viene diseminando socialmente desde hace casi cinco siglos.

Acción difusora que ninguna escuela ni autoridades se han atrevido a enfrentar desmontando tales engaños al servicio de dicha cúpula, regional y nacional, que nos hace creer que somos una región

poseedora de inacabables recursos, los mismos que solo nos pueden servir si los exportamos, etc.

Esta situación debería repercutir en las instancias de decisión educacional del nivel regional disponiendo la incorporación en el currículo de la educación formal de todo el bagaje informativo del cual disponemos en las actuales circunstancias, acopiado por las instituciones dedicadas a la investigación de nuestra realidad.

Es a ellas a las que debemos recurrir para que pongan a disposición del sistema educativo regional el fruto de sus investigaciones en los campos biológico, geográfico, ecológico, sociológico, histórico, antropológico, lingüístico, sanitario, nutricional, etc., el mismo que debe ser dosificado por los profesores y especialistas educacionales para ser traducido en mensajes formativos de los estudiantes, e incorporados al trabajo curricular de los docentes, con el fin de propiciar la construcción de una imagen mental integral acerca de nuestra realidad, que sirva de referencia para tomar decisiones en su actuación como ciudadanos.

En verdad, sin este componente referido a la realidad amazónica, no podremos tener esperanzas de contar con ciudadanos profundamente conocedores de nuestras riquezas, comprometidos con su plena utilización no destructiva, con inmovibles convicciones de defensa de nuestra heredad.

Por cierto que este componente educativo tiene que ser desarrollado en el marco del fortalecimiento de una actitud de respeto a nuestra naturaleza a partir del conocimiento de sus leyes para conservar su integridad a través del tiempo y su rol

de fuente generadora de biodiversidad y asiento de diversidad cultural, como hasta hoy lo viene siendo.

Nos es entonces, indispensable, ineludible a esta altura de los tiempos, realizar este trabajo de incorporar toda nuestra realidad regional en el trabajo curricular del magisterio amazónico, el mismo que debe ser previamente capacitado en el uso del material didáctico pertinente, para promover nuevas relaciones de las futuras generaciones con nuestra selva.

Pero, no solo en nuestra región debe promoverse la incorporación de nuestra realidad amazónica a la dinámica de la educación formal, sino también en el nivel nacional. En este sentido se debe insistir ante las autoridades nacionales la necesidad de que todos los peruanos tengamos un mejor acercamiento intelectual, afectivo, racional a nuestra región, para lo cual es necesario que se incorpore información real, científica a los contenidos curriculares que se desarrollan en todas las instituciones de

nuestro país; por lo que es conveniente que el material didáctico (libros) que elabora el Ministerio de Educación, incluya dicha información con criterios pedagógicos.

De lo contrario, seguiremos siendo una región invisibilizada en nuestro país.

2. Amazonía: una realidad agredida y depredada

Un aspecto de la realidad amazónica, que viene siendo eludido sistemáticamente en la educación en actual desarrollo en nuestra región, es el reconocimiento de la acentuación de los procesos de agresión-destrucción de nuestra heredad, tanto material como inmaterial, que se concretan en la progresiva destrucción del legado cultural y lingüístico y material (territorios) de los pueblos indígenas y mestizos, los cuales vienen siendo sometidos a los condicionamientos que imponen los intereses de la explotación de nuestros recursos, tanto por el Estado como por empresas particulares.



Foto: Archivo de la UNAP.

Esta situación se manifiesta en el indetenible proceso de destrucción de nuestra riqueza bioecológica, generado en las prácticas depredatorias del extractivismo primario, de carácter exportador que, si bien nos ha brindado en los últimos siglos épocas de exacerbación (*boom*) en el uso de nuestros recursos, lo ha sido a costas de la extinción o agotamiento de los mismos, sin mayores consecuencias positivas para el bienestar social en nuestra región. Es este modelo extractivo mercantilista el que hoy viene predominando en la actividad económica regional, incentivada por leyes y comportamientos atávicos de las clases dirigentes, tanto del nivel nacional como de nuestra propia región.

La deforestación sistemática de los bosques primarios, con todas sus potencialidades ecológicas, biológicas, medicinales, alimenticio-nutricionales, ornamentales, etc., no es sino una de las manifestaciones más graves de este proceso de depredación, que cuenta con el aval explícito de nuestras autoridades regionales.

Igual lo es el proceso de contaminación de los cuerpos de agua (ríos, cochas y quebradas) causado por la explotación del oro, aguas servidas de las ciudades, sustancias químicas procedentes de las actividades del narcotráfico, etc. que destruyen las potencialidades de prácticas acuícolas y otras actividades productivas para beneficio social.

Esta ausencia en el sistema educativo de los problemas que confronta nuestra región en los actuales momentos repercute en el componente axiológico-actitudinal de nuestros estudiantes, quienes ya como adultos y miembros de una colectividad, acusarán una actua-

ción personal y social sin mayores compromisos para involucrarse en la morigeración, control y lucha contra dichas consecuencias por carecer de los conocimientos necesarios y motivaciones actitudinales.

La ausencia de esta temática en el currículo de la educación formal tiene, pues, graves consecuencias ético-morales en su actuación social, pues genera actitudes de indiferencia frente a dichos problemas que no solo afectan a los pueblos indígenas sino a todos quienes vivimos en la selva. Indiferencia que es el mejor aliado de nuestros agresores.

Esta desmotivación inducida por omisión en su paso por las instituciones educativas termina por expresarse en pasividad social que, finalmente, deviene en complicidad con los intereses de quienes en la actualidad vienen profundizando su actuar destructor (empresas y personas), todo ello por falta de un equipamiento psicológico pertinente a su involucramiento en la defensa de nuestros intereses, del cual se debería proveer durante su proceso formativo a partir de un currículo que dote a nuestros estudiantes de las características esenciales para esta toma de posición, fundamental para los intereses de nuestra Amazonía.

Es decir, no basta con que les brindemos una información intensa y extensa acerca de nuestra realidad (que dicho sea de paso, no es brindada en los actuales momentos), sino que nos es indispensable la formación de capacidades de análisis y crítica, para inducir en su equipamiento psicológico actitudes para enfrentar esta dura realidad que castiga a nuestra región de manera despiadada tan solo para satisfacer ambiciones



Foto: Archivo de la UNAP.

mercantilistas, generalmente foráneas. Un estudiante amazónico debe egresar del sistema educativo formal preparado para rechazar las muy diversas agresiones que vienen siendo inferidas bajo múltiples pretextos, pero, a su vez debe ser capacitado para proponer formas de uso racional, inteligente, de nuestros inúmeros recursos geográficos, biológicos, socioculturales, espirituales, etc. de los que estamos dotados tanto por la naturaleza como por el esfuerzo de los pueblos originarios y mestizos, de los cuales venimos haciendo pleno uso para satisfacer nuestras diversas necesidades individuales y sociales.

Requerimos, en suma, educarnos en una nueva visión educativa, cuyo propósito fundamental sea la praxis de una relación armónica con nuestra naturaleza, un uso racional, no depredatorio, de los recursos que nos ofrece desde hace milenios, para que siga conservando su esencia forestal y la defensa a ultranza de nuestra integridad regional.

3. Amazonía: diversidad cultural invisibilizada

Somos una región sustancialmente pluri-cultural y, por ende, multilingüe.

Sin cansarnos de decirlo, lo seguiremos repitiendo: Los pueblos, conformantes de esta diversidad regional, son poseedores de un ancestral acervo informativo acerca de su entorno en el marco de una particular cosmovisión, que ha labrado en cada uno de ellos una particular forma de ser y relacionarse con dicho entorno.

Una peculiaridad de esta visión es que entraña un excepcional potencial de acción transformadora no destructiva de nuestra naturaleza; principio sobre el cual se sustenta la doctrina del desarrollo sostenible, que en la actualidad ha sido rescatado por foros del más alto nivel mundial como doctrina orientadora del desarrollo de los pueblos en sus relaciones con su entorno ambiental y con nuestro planeta.

Por lo tanto, tenemos allí, en dichos pueblos, un invaluable aporte psico-cultural que debemos conocer, revalorar y practicar socialmente, para preservar a nuestra "gran maloka" de la destrucción que venimos infiriéndole por el uso irracional de los recursos naturales con pautas provenientes de otros mundos culturales, contruidos con criterios muy ajenos a la visión del bosque que han logrado nuestras culturas regnícolas.

Sin embargo, esta riqueza inmensa viene siendo negada sistemáticamente a todos los peruanos a través de la educación oficial del Ministerio de Educación, frente a lo cual, en nuestra región tampoco hemos hecho lo que deberíamos haber hecho: incorporar todo lo referente a nuestra realidad amazónica al currículo que desarrollamos en la educación regional.

Este acervo cognoscitivo-actitudinal debe ser recuperado y fortalecido para generar en nuestros estudiantes la práctica de una relación armoniosa con nuestro entorno ambiental y con los diversos mundos culturales existentes en nuestra región, a partir del cultivo del respeto a la **diversidad cultural**, base para el establecimiento del denominado **diálogo intercultural**.

Para este logro educativo de nuestros estudiantes se requiere del desarrollo de un proceso formativo que posibilite la vigencia de una educación dirigida a:

- Propiciar un sólido conocimiento de dicha diversidad.
- Inducir una actitud de profundo respeto por dicha diversidad.
- Formar un sólido compromiso con su preservación.
- Fortalecer el convencimiento de la

necesidad de contar con la más plena participación de los pueblos indígenas en la planificación y ejecución de programas o proyectos de desarrollo de nuestra región en su conjunto.

Formados en dichas actitudes, valores y conocimientos, nuestros estudiantes serían protagonistas y beneficiarios, a la vez, de la **Educación Intercultural**, que requerimos para hacer de nuestra educación un instrumento al servicio de la preservación de nuestra riqueza cultural y practicantes convencidos del **Diálogo Intercultural**, con lo cual desmontaríamos las diversas prácticas racistas vigentes en la actualidad, que son las que condicionan nuestras relaciones al interior de nuestras culturas regionales.

Para concretar este logro se requiere que en el currículo, tanto de la educación básica como de las universidades e institutos superiores, se incorporen contenidos informativos y formativos relacionados con ese prodigioso universo cognoscitivo y axiológico-actitudinal de los pueblos indígenas de nuestra región, los mismos que deben ser considerados como elementos indispensables para la construcción de la personalidad de los futuros amazónicos.

Una educación amazónica planteada en estos términos nos permitiría, de una parte, la toma de conciencia de que en nuestra región hay pueblos y personas injustamente marginados, postergados, minorizados, invisibilizados por el poder mestizo, que se apoya en un tejido invisible de prejuicios que posibilita dicha situación y, de otra parte, lograr el pleno involucramiento de todos los amazónicos en el tema y problemática cultural de nuestra región, que se expresaría en

una actitud participativa en la solución de los problemas que afectan al complejo cultural amazónico.

En este sentido, se requiere que, como punto de partida, no aceptemos como natural o normal esta situación. Mejor dicho, que nuestros estudiantes se formen siendo críticos y cuestionadores de esta situación. Que la perciban como una situación inaceptable, anómala, intolerable. Que la asuman como una situación que debemos superar con el esfuerzo de todos, pero partiendo del propio esfuerzo personal.

Después de todo, no podemos hablar de un sistema político-social democrático teniendo, en nuestro país y región, un amplio sector sociocultural marginado, sin derecho a expresarse libre y plenamente. Sin oportunidades de disfrute de los bienes que hoy el avance de la humanidad nos dispensa.

4. Inequidades entre lo rural y lo urbano

El distanciamiento, cada vez más pronunciado, en las condiciones de vida

entre el área rural y el área urbana, por inequidades en las políticas de atención a sus necesidades se viene consolidando indeteniblemente, por cierto que en perjuicio de aquella, en donde el deterioro se hace más evidente cada vez.

La ceguera de nuestras autoridades para diferenciar lo que hay que diferenciar es incomprensible. No darse cuenta que Loreto es predominantemente rural nos parece muy difícil de creer. Pero, allí están las evidencias.

Como consecuencia del sistema socio-político imperante y que se expresa a través de las diversas decisiones de gobierno, se pretende imponer patrones de desarrollo urbano a las áreas bosquesinas o rurales de nuestra región, expresando, con ello, un total desconocimiento de las características sustanciales de ambas.

Por esta forma de hacer política, al más alto nivel, nuestra región se ve profundamente perjudicada, pues con ello se genera e induce, en primer lugar, un intenso proceso de migración en detri-



Foto: Archivo de la UNAP.

mento de las áreas rurales, con lo cual, por una parte, se echan a perder los patrones de adaptación del poblador ribereño a su medio rural que, adecuadamente acentuados, bien podrían ser mecanismos para fundamentar el desarrollo propio, nacido de sus propias entrañas y, en segundo lugar, se incentiva el despoblamiento de las áreas interiores, con lo cual se consigue dos consecuencias negativas: se propicia el debilitamiento de las fuerzas psicosociales comunales y se contribuye con el agravamiento de los conflictos urbanos que hoy castigan a las diversas unidades demográficas de nuestra región.

Parte de este panorama lo constituye la inercia en cuanto a la educación que, hasta el momento, no es pensada diferencialmente para atender las peculiaridades y potencialidades del sector rural.

Siendo como somos, una región con más del 90% de su extensión que responde a vigencia de usos y costumbres socioculturales y geoeconómicos plenamente tipificados como de carácter rural, seguimos tomando a las instituciones educativas ribereñas como una extensión de las ciudadinas, pasibles de aplicación de cuanta disposición se emita para estas.

Deviene, así, la educación en factor de injusticia respecto del medio rural: lo ignora, lo menosprecia, lo margina; trayendo, como consecuencia, la destrucción de sus potencialidades para generar un desarrollo coherente con sus características.

Como consecuencia de ello, los alumnos que egresan de las instituciones educativas rurales no tienen los aprendizajes, las capacidades necesarias para promover el desarrollo rural de nuestra

región, pues carecen de criterios y categorías de acción para enfrentar las particulares condiciones, muy ajenas a los escenarios ciudadanos de nuestra región, lo cual genera actitudes de indiferencia y hasta rechazo a las formas de vida bosquesinas, llegándose a considerar una afrenta el “vivir en la chacra”. Con lo cual reforzamos el racismo en nuestra región.

Formados con parámetros de visión urbana en sus instituciones educativas, nuestros alumnos, niños y jóvenes, se constituyen como víctimas de una profunda enajenación respecto de sus propias comunidades rurales, dado que en su proceso formativo no logran construir una visión realista y positiva a pesar de vivir en las comunidades en donde la presencia del bosque, de la flora, la fauna, los componentes geográficos, etc., constituyen un permanente mensaje de ruralidad y una sólida experiencia vivencial con sus condiciones. Menos aún, el autoperibirse como agentes necesarios para promover el desarrollo de sus respectivas comunidades.

Las políticas que vienen desarrollando los recientes gobiernos nacionales, sin ninguna oposición de los gobiernos regionales, en el área de infraestructura educativa urbana, viene significando un mayor abandono del área rural. Colegios emblemáticos, súper atendidos en cuanto a locales, equipamiento especial, etc. significan menor disponibilidad económica para atender las necesidades materiales en las áreas rurales, en donde los locales escolares son una réplica de los urbanos en cuanto a ambientes (solo para acciones cognoscitivas) y una acentuada deficiencia en cuanto a escenarios para la formación integral de la niñez y juventud rurales.



Foto: <http://tipishca.blogspot.pe/>

Si a ello le adicionamos la periódica remisión de libros y material bibliográfico cuyo contenido es excluyentemente de raigambre temática urbano-costeña, entonces tendremos un cuadro trágico de la situación educacional en nuestras áreas rurales, mayoritarias en nuestra región.

Nos va a ser muy difícil generar un desarrollo rural con sus propias características si continuamos con esta forma de abordar la dinámica sociocultural y política de nuestra Amazonía. Seguir percibiendo al desarrollo urbano como prioritario y excluyente solo nos va a significar la pérdida de las grandes potencialidades de nuestras áreas rurales.

Poner al área rural al pleno servicio de las áreas urbanas, como ya vienen siendo puestas, solo nos va a significar mayores conflictos urbanos, mayor crecimiento ciudadano desordenado, mayor parasitismo de las ciudades respecto de su entorno rural, mayor depredación geoeológica de las comunidades ribereñas, etc. Es decir, una serie de males originados en la aplicación de decisiones políticas que

ignoran las características propias de las áreas rurales de nuestra región.

5. Educación y extractivismo mercantilista

Si las nuevas generaciones de loreanos no se capacitan para transformar sus recursos naturales en riqueza social, es muy poco lo que podemos esperar en el futuro de nuestra región.

En la experiencia mundial hay ya más que suficientes evidencias de que en la gesta del desarrollo (el desarrollo, no solo el crecimiento económico) de cualquier sociedad, el potencial humano tiene el rol fundamental. Si a ese potencial no lo educamos con las capacidades y habilidades para actuar creativamente frente a las materias primas, estas serán utilizadas de acuerdo a las conveniencias de quienes tienen el poder político y económico para utilizarlas.

La consecuencia de esta situación es lo que hoy venimos viviendo en nuestra Amazonía: sus recursos naturales están siendo utilizados con un enfoque utilitarista y depredante dentro de la

concepción denominada “extractivismo mercantilista”, que se expresa en el indetenible saqueo y venta de cuanto sea pasible de generar ganancias para los empresarios nacionales y transnacionales.

¿Y, mientras tanto, qué sucede con la educación?

Nuestros alumnos siguen en sus carpetas sentados aprendiendo, tal vez a pensar mucho, a elucubrar, a repetir mensajes, pero, fundamentalmente, a **hacer muy poco o nada**; por lo tanto, al término de sus estudios, en cualquiera de las etapas en que el sistema está dividido, no encontrarán las condiciones apropiadas para aplicar todo lo aprendido, pues todo fue teórico, sin posibilidades de aplicaciones prácticas en la dinámica social de sus respectivas comunidades. Ni siquiera para su propia supervivencia.

Hasta hoy hemos optado por vivir muy atentos a las voces de afuera que nos dicen cómo debemos desarrollarnos. Voces que nos traen mensajes de otras realidades, de otros mundos, exitosas allá. Ajenas a nuestra realidad, nos traen fórmulas no aplicables plenamente para nuestros intereses regionales, dadas nuestras características.

Una de esas fórmulas ha sido el extractivismo mercantilista de carácter exportador, que no es sino una de las fórmulas más eficaces para destruir nuestras riquezas, materiales y espirituales.

Como bien sabemos, el extractivismo primario fue introducido como sistema económico de aprovechamiento de nuestras materias primas, desde la invasión cultural europea, que cambió los patrones tradicionales de relaciones

armoniosas del hombre con su entorno, por una visión cultural conflictiva de dominio y apropiación de la naturaleza por parte del ser humano.

Este sistema extractivista es el que nos ha venido propiciando épocas de efervescencia extractiva o “booms”, que han significado la sobreexplotación de nuestras materias primas, puestas al servicio de las demandas del mercado mundial (vía empresas transnacionales), hasta su agotamiento.

En el marco de este extractivismo, fundamentalmente de carácter exportador, la educación formal, controlada por el Estado, vía Ministerio de Educación, no es sino el instrumento para favorecer una actitud de pasividad y conformismo de la población respecto del uso depredatorio de nuestras riquezas naturales y culturales. El teoricismo de los aprendizajes de nuestros educandos, su indiferencia inducida frente al agotamiento de nuestros recursos, su ignorancia y alienación respecto de nuestro acervo natural y cultural, etc. terminan por hacerlos cómplices, por inacción, de este sistema destructor de nuestro presente y futuro.

Entonces, se hace ineludible incorporar actitudes, capacidades y destrezas pertinentes para preparar a nuestros estudiantes en el uso de herramientas materiales y conceptuales que los habilite para la conducción de proyectos de desarrollo agroforestales y afines, tanto para mejorar las condiciones socio-organizativas y sanitario-nutricionales de las comunidades como para la transformación de nuestros recursos, como base para sustentar y promover nuestro desarrollo socioeconómico diversificado a base de la transformación de nuestras materias primas. No solo el crecimiento

económico; el desarrollo pleno, integral, de calidad de vida. Debemos tener en cuenta que el crecimiento económico se puede lograr sin educación; el desarrollo requiere de una educación pertinente.

Dotarlos de destrezas laborales debe ser un componente importante en su paso por las instituciones educativas. Propiciarles experiencias de manejo, utilización de instrumentos de acción no destructiva sobre nuestra prodigiosa realidad, en la complejidad de sus aspectos. Motivarlos para nuevas actitudes, para nuevas percepciones, para nuevos compromisos. Para que vivan la trascendencia de su ser en el compromiso con el desarrollo de su región.

Seguir con una educación dirigida a estimular capacidades cognitivas elementales, es capacitarlos para la inacción, para el abstencionismo; para ver sin ninguna preocupación el paso frecuente por los ríos de las barcazas cargadas de trozas de madera.

Si nuestra educación regional no orienta la formación de las nuevas juventudes hacia el uso pleno de nuestras grandiosas

potencialidades, motivándolos para una actitud favorable a su participación en el proceso de desarrollo, orientándolos para mirar crítica y creativamente su propio entorno, capacitándolos para su transformación con destino social, en realidad, entonces sirve para muy poco.

La lucha contra la pobreza solo alcanza veracidad sociopolítica invirtiendo en el equipamiento de los centros educativos para una nueva formación de nuestros niños y jóvenes. Es este aspecto hacia donde se debe priorizar la inversión educativa; de lo contrario, seguiremos abnando al extractivismo mercantilista y el deterioro indetenible de nuestras potencialidades.

Solo así se podrá promover la generación de riqueza para luchar contra la pobreza.

6. Centralismo curricular y dependencia psicológica

Un rasgo característico de la actual educación en desarrollo en nuestra región, al que considero que no le estamos dando la debida importancia, es el **centralismo decisional**, de carácter nacional, al que



Foto: Archivo de la UNAP.

obedece y las consecuencias que ello conlleva en el aspecto psicológico del magisterio amazónico. Como resultado de ello, hasta el momento no se ha logrado diseñar una educación que responda a las condiciones, características y posibilidades materiales e inmateriales de nuestra región ni, menos, una aceptable participación del magisterio.

Y es que el propio Ministerio de Educación, en la práctica, no propicia una auténtica descentralización educativa ni la diversificación curricular pertinente, pues se reserva las principales decisiones del sistema educativo a fin de imponerlas a nivel nacional. Esta situación de hecho obliga a que los docentes en actual servicio y los que se incorporan a la acción educativa, lo hagan en condición de simples cumplidores de las normas impuestas por el ente rector, lo cual repercute en la consolidación de una personalidad apta para la copia e imitación, mas no para la creación pedagógico-didáctica.

Prueba de ello lo constituye la profusión de programas cuyas normas deben ser cumplidas en cada una de las instituciones educativas con carácter obligatorio: Día del Logro, Buen Inicio del Año Escolar, Programa Soporte Pedagógico, Plan Selva, SISEVE, Programa Estratégico de Logros de Aprendizaje (PELA), etc.; programas y actividades de cumplimiento obligatorio en las mismas, nacidas en la interioridad del Ministerio de Educación, sin ninguna participación de autoridades y magisterio regionales, salvo como ejecutantes y cumplidores de las disposiciones.

Esta personalidad que, por omisión de análisis propiciamos en nuestros profesores, se fortalece desde el momento de

su incorporación al servicio recurriendo al **documento curricular** como fuente excluyente de las decisiones que deben tomar en el campo de la didáctica. No preparados adecuadamente para procesar la **información contextual**, es el Diseño Curricular Nacional (DCN) el que les provee los insumos curriculares para su labor formativa; fortalecen, así, su dependencia y anulan sus posibilidades de investigación de la realidad, de la cual pudieran extraer contenidos curriculares con potencialidad formativa de los aspectos geográfico, histórico, cultural, lingüístico, demográfico, psicológico, económico, biológico, ecológico, etc., que les permitiría contribuir con el proceso de diversificación curricular y desarrollo de una educación pertinente.

Pasivos y receptivos, los profesores amazónicos hacen su vida docente sin someter a procesamiento sus propias experiencias, perdiéndose, así las posibilidades de compartir sus logros profesionales con los demás colegas, que requieren de incentivos para mejorar sus prácticas y experiencias educativas.

Sin verse impelidos a este procesamiento experiencial, se conforman con pasar su vida dando cumplimiento al poco material que llega a sus manos pero sin sentir la necesidad de expresar en ensayos o aportar sus aprendizajes en materiales concretos para mejorar la labor de enseñanza-aprendizaje.

Deficiencia que tiene su mayor y más trágica consecuencia en la imposibilidad de elaborar material didáctico (textos, guías, etc.) para la labor educativa regional. Esta carencia es aprovechada por el Ministerio de Educación, pues, sin propuestas regionales, dispone su elaboración por especialistas sin mayor compro-

miso afectivo con nuestra región además de un profundo desconocimiento de la realidad regional, tal y como podemos constatar en las actuales circunstancias. Se hace, en consecuencia, necesario elaborar disposiciones que generen condiciones para que nuestros docentes de toda la Educación Básica Regular trabajen con mayor autonomía, creatividad y compromiso con las realidades inmediatas en las que desempeñan su labor. Que se estimule una actitud aportante de cada maestro en la búsqueda de soluciones a los diversos problemas que afectan a nuestra educación amazónica. Requerimos que el maestro ejercite su iniciativa en la creación de respuestas pedagógicas que enriquezcan su dinámica formativa, superando, así, su dependencia psicológica en el desarrollo de su labor docente.

Desde su formación deberán ser capacitados tanto científica como tecnológicamente para conducir el proceso de aprendizaje de los educandos en función del desarrollo de una acción social pedagógico-productiva con las comunidades en donde laboren, en permanente compromiso con los destinos superiores de nuestra región.

Y es que los profesores deben iniciar su ejercicio magisterial autopercibiéndose como agentes de cambio, constructores de una nueva sociedad amazónica a partir de la construcción de la personalidad integral de cada uno de quienes serán sus educandos, asumiendo la gran responsabilidad de comprometerse, en la

más amplia dimensión, con la lucha por lograr una sociedad cada vez mejor cualitativamente a partir de la actuación ciudadana de cada uno de sus alumnos. Se hace necesario fortalecer, en consecuencia, sus convicciones de la trascendencia social de la educación y de su acción profesional sobre la calidad de las relaciones interindividuales así como de las relaciones con su entorno ambiental.

Debemos promover el desarrollo de una permanente autoeducación para continuar con plena autonomía su proceso formativo a partir del procesamiento de sus propias experiencias, como fuentes certeras e indubitables para servir mejor a su región, al país y a la humanidad.

Algo que no podremos lograr si continuamos con una praxis administrativo-pedagógica en donde le reservamos un mero rol de acatamiento a las disposiciones emanadas de instancias superiores, cercenando sus posibilidades de aportes a su propia profesión.

CONCLUSIONES

Nos queda, en consecuencia, un gran compromiso para hacer de la educación el instrumento que garantice nuestro desarrollo regional.

Y eso solo puede ser obra de nosotros los educadores, quienes debemos asumir el reto de hacer todo lo posible para que la educación garantice un indetenible proceso de mejoramiento de la calidad de vida de pueblos y personas que habitamos en esta región.